

LA RUTA DE LAS LIBERTADES

JAVIER PINTO ROCHA.

LICENCIADO EN HISTORIA POR LA FACULTAD DE LETRAS DE CIUDAD REAL

MIS RUTAS DE LA LIBERTAD

Para mí la experiencia vivida en Ecuador, dentro del programa Rutas de la Libertad es, sin duda, una de las mejores de mi vida. Ha sido un encuentro con algo muy parecido y a la vez totalmente distinto con mi vida aquí en España. Parecido en la medida en que, muchas veces, uno parte al extranjero con ideas preconcebidas que en el fondo no responden más que a estereotipos que poco tienen que ver con la realidad. Imaginaba un país mucho peor estructurado, por lo que me sorprendió ver como ciudades de tamaño considerable, como Quito o Guayaquil, tienen un alto desarrollo infraestructural. Y distinto desde el punto de vista cultural en muchos aspectos, sobre todo en las zonas de una mayor pervivencia indígena y afroecuatoriana, y natural, nada que ver tiene la selva amazónica o los inmensos volcanes andinos con la naturaleza que estoy acostumbrado a vislumbrar.

En este punto es digno de señalar la enorme diversidad tanto cultural como natural que alberga Ecuador. Este tema de la diversidad parece un tópico aplicable a todos los países, pero en el caso de Ecuador es totalmente real. Es increíble ver como dentro de un país, de reducidas dimensiones, puedes viajar en pocas horas de ambientes costeros, a serranos, insulares (Islas Galápagos) y selváticos. Aquí me di cuenta de la importancia que tiene la selva, para Ecuador y para el mundo, es un pulmón de importancia infinita para la vida, por lo que todo esfuerzo por conservarla, tanto por parte del gobierno ecuatoriano como del resto de países con selva amazónica, es digno de mención, y el resto del mundo también debe contribuir a este mantenimiento, pues la selva es un bien universal.

Además, todo esto se vio enormemente enriquecido con el factor humano. Formamos un grupo de veintiún participantes, procedentes de Argentina, Bolivia, Brasil, Chile, Colombia, Ecuador, España, México, Paraguay, Perú y Venezuela, en el que todos aportamos algo a los demás,

nadie era indiferente, pues las visiones de la realidad siempre tenían un matiz distinto marcado por la procedencia de cada cual. Hicimos un buen conjunto, una buena amistad, que todos procuramos mantener aún en la distancia. Éramos un verdadero ejemplo de integración representativa de las naciones iberoamericanas que participamos en ese encuentro. Ese era en el fondo uno de los objetivos del proyecto. Conmemorar la independencia de Ecuador, pero no desde un punto de vista de confrontación, sino con miras a una mayor integración de toda América Latina, y a su vez con España.

Los hechos históricos no se recordaron para reabrir viejas rencillas con España o con otros países del entorno, con los que Ecuador ha tenido numerosos conflictos ya como República independiente, sino que se intentaba siempre incidir en lo que nos une más que en lo que nos separa. Y de hecho se invocaba constantemente la idea de Patria Latinoamericana, especialmente en confrontación a la América del Norte, de la que se hablaba también mucho, pues se considera que en la actualidad la independencia no está totalmente lograda, y que esta vez el imperio opresor es Estados Unidos.

La pluralidad de opiniones era la norma en cualquier debate. Personalmente, este viaje me ha cambiado mucho las perspectivas que tenía acerca de mi concepción del mundo. He aprendido mucho con los profesores que conocimos, con los habitantes de las distintas ciudades y pueblos que visitamos, y sobre todo he aprendido mucho de mis compañeros. Me demostraron que América Latina tiene aún muchas luchas pendientes, hay demasiadas injusticias y demasiadas causas por las que seguir demandando a los gobiernos, a los poderosos y a nosotros mismos más compromiso en la defensa de las comunidades indígenas y de la naturaleza. Yo, que siempre me he considerado muy sensibilizado con temas relacionados con el desarrollo y la solidaridad, me doy cuenta de que las desigualdades y los fallos del sistema se ven únicamente si se observan de cerca, si se viaja. Por tanto, visitando Ecuador me dí cuenta de que es muy fácil vivir con los ojos cerrados y dando la espalda a nuestros hermanos de América Latina si darse uno cuenta, y eso es algo que he aprendido allí. Lo importante es continuar, ahora ya desde aquí, con el compromiso adquirido con aquella gente y aquella tierra que me hizo muy feliz y en la que nunca me sentí extranjero.

JAVIER PINTO ROCHA.

PREGUNTAS Y REPUESTAS...

1. ¿En qué ha consistido tu participación del proyecto Rutas de la Libertad?

El proyecto Rutas de la Libertad fue un programa pagado por el Ministerio de Cultura de Ecuador que tenía el fin de mostrar a un grupo de jóvenes estudiantes de América Latina y España toda la diversidad de un país tan diverso como es Ecuador. Inscrito en los actos de celebración del Bicentenario de la Independencia de Ecuador, y siguiendo las rutas por las que Simón Bolívar liberó Ecuador, hicimos un viaje que sirvió para que lleguemos a un conocimiento, a veces algo superficial por motivos de tiempo y logística, de las realidades actuales de aquel país a través de su historia, con sus aciertos y fracasos.

El papel de los participantes era vivir y conocer Ecuador, y mostrar nuestro punto de vista sobre la independencia, la política, la economía, la sociedad y el medio ambiente ecuatorianos y, por extensión, de toda América Latina. En ningún momento se nos exigió un conocimiento profundo de los temas que se trataron, sino que simplemente se nos dio la libertad de opinar y dar un punto de vista renovador. Fuimos, por así decirlo, la voz de una juventud que sueña con un cambio en la relación de los pueblos latinoamericanos entre sí y con el exterior. Todo esto se plamó en un programa de televisión a través del que se mostrará hasta que punto la integración de América Latina y España puede ser una realidad, una necesaria realidad para un mejor entendimiento cultural entre los pueblos y una defensa conjunta de sus intereses.

2. ¿Qué ha supuesto para tí esta experiencia?

Sin duda ha sido una experiencia que me ha enriquecido enormemente. Nos ha cambiado muchos esquemas mentales preconcebidos a mí y a mis compañeros; y pienso qué a cualquier persona que la hubiese vivido le habría ocurrido lo mismo. Todos sabemos que compartimos una historia común con América Latina y que somos pueblos hermanos que debemos cooperar y respetarnos, pero no es lo mismo conocer estas ideas abstractas que poner caras y nombres propias a esos pueblos y pensar y trabajar conjuntamente, viendo que las similitudes son mucho mayores que las diferencias, y que no podemos ni debemos tomar decisiones sin tener en cuenta al otro.

Las Rutas de la Libertad para mí ha significado, en otro orden de cosas, el encuentro con unas comunidades a las que no han llegado los beneficios del desarrollo, solo sus consecuencias nefastas para su economía local y su forma de vida, con una

naturaleza desbordante, pero a la vez frágil y en peligro por la explotación de los recursos naturales. Esta experiencia me ha hecho aún más consciente de las desigualdades entre Europa y Suramérica, entre el campo y la ciudad, y las similitudes en mis ideales de cambio y justicia con las del resto de compañeros.

3. ¿Qué es lo que más te ha llamado la atención de un país como Ecuador?

Aunque parezca un tópico, lo que más me ha llamado la atención de Ecuador es su diversidad. Evidentemente, todos los países muestran diferencias regionales, pero en el caso de un país como Ecuador, de pequeña extensión, no puede dejar uno de sorprenderse al ver como en el transcurso de pocos kilómetros pueden cambiar tanto los ambientes y las gentes.

Hemos tenido la fortuna de poder recorrer prácticamente todo el país (nos han comentado en infinidad de ocasiones que hemos visto más Ecuador que la mayoría de lo ecuatorianos) además de Piura y Paita en Perú y Manaus en Brasil. Es decir, hemos estado en la región insular (Islas Galápagos) ejemplo por antonomasia de diversidad natural, en la costa, donde hemos podido disfrutar de unas costas maravillosas y de unas culturas muy ricas, pues en la costa es donde lo andino y lo colonial tienen un ingrediente más, los afrodescendientes, en la sierra, con los imponentes Andes, en los que destacan volcanes como el Cotopaxi o el Chimborazo y en la selva amazónica, que especialmente a los participantes de países que no tiene selva nos emocionó aunque lamentablemente en esta región no tuvimos a penas contacto con sus poblaciones.

4. ¿Qué diferencias y similitudes encuentras entre nuestra cultura y la suya?

Es evidente que la globalización económica es un proceso en gran parte homogeneizador, como se muestra en el hecho de que no hay grandes diferencias entre las grandes ciudades españolas y ecuatorianas en muchos aspectos.

Sin embargo, al igual que ocurre casi siempre también aquí, es en pueblos y territorios más aislados donde pervive con mayor fuerza una tradición y un folklore al que se sienten muy apegados. Es difícil llegar a un pueblo en el que no haya alguna asociación encargada de mantener y difundir su artesanía, música, danza, algo que en España está más olvidado. Normalmente esta cultura tiene una raíz claramente indígena o afro en la costa, en la que los elementos hispánicos son muy secundarios.

5. ¿Qué concepto de España tienen en aquel país?

España en Ecuador despierta distintas opiniones. Es muy difícil encontrar un ecuatoriano que no tenga un familiar en España, por lo que la opinión que de nuestro país se tiene allí varía tanto como las experiencias personales de los ecuatorianos aquí. Por un lado están los que nos ven como una esperanza de futuro a través de la emigración (las remesas de los emigrantes son posiblemente tras las exportaciones de petróleo y otros productos primarios los mayores ingresos de Ecuador). Nos ven como un país desarrollado y rico (tienen una idea bastante exagerada de la economía española).

Un tema sobre el que se nos habló mucho era sobre el racismo que sienten muchos ecuatorianos en España, fue siempre un tema espinoso, pues, lamentablemente, hay una imagen de España racista. Saben que no todos los españoles marginan y discriminan, es más, saben que los que lo hacen son la minoría, pero, muchas veces, unos pocos se hacen notar más que sociedad general.

Dado que las Rutas de la Libertad tienen una motivación puramente histórica. También se habló de la España imperial. Aquí sí que la opinión sobre nuestro país es más negativa, pues se juzga como perjudicial para las culturas indígenas pues fueron sometidas. De hecho se está revisando la enseñanza de la Historia, teniendo más en cuenta el componente indígena y afrodescendiente, con lo que, en mi opinión corren el riesgo de cometer una injusticia al minimizar la importancia colonial. Creo que sería bueno llegar a un equilibrio que plasme mejor la realidad multicultural y a la vez integradora de Ecuador.

6. ¿Quién sería para tí el personaje más destacado de las independencias de América Latina? ¿Por qué?

Simón Bolívar. Es un mito en toda América Latina. No hay ciudad o pueblo que no tenga un monumento, una plaza o calle en su nombre. Mis compañeros venezolanos me comentaban que allí todo está conmemorado al Libertador. En los países más al sur como Argentina o Chile son más famosos otros libertadores entre los que destaca José San Martín. Ellos deben su grandeza al poderío militar que mostraron.

Estos son los dos principales próceres de las independencias decimonónicas, pero yo quisiera señalar un gran personaje para la independencia completa de los pueblos latinoamericanos que es su sociedad. América Latina es consciente de no tener una soberanía real para muchos aspectos como la economía, pues están supeditados a gobiernos, empresas e

insituciones extranjeras, que casi nunca piensan en la sociedad. Por tanto, la independencia es, en muchos casos un proceso aún abierto, cuyo fin es el verdadero aprovechamiento de la sociedad de sus recursos en un marco de mayor justicia y equidad en sus relaciones con el resto del mundo.

7. ¿Y el hecho histórico más relevante? ¿Por qué?

Yo señalaría la formación de la Junta Soberana en Quito, presidida por Juan Pío de Montúfar, marqués de Selva Alegre. No fue un hecho que culminara nada, sino más bien el inicio del proceso independiente, y no sólo en Quito, sino que fue el primer movimiento de emancipación en las colonias españolas. Por este hecho se conoce a Quito con el sobrenombre de Luz de América, o Faro de América.

La rebelión, encabezada por la aristocracia criolla y con un carácter liberal impregnado de la influencia de las revoluciones norteamericana y francesa, contó con el apoyo del pueblo quiteño, a pesar de que no se les tenía tampoco muy en cuenta en el nuevo sistema que se quería implantar. Finalmente la Junta Soberana fue ahogada por los ejércitos realistas que sofocaron la rebelión. A pesar de su aparente fracaso y el triunfo de las tropas realistas, no fue así. Este hecho supuso el inicio de otras muchas revueltas que acabarán extendiendo la insurrección y logrando la independencia de América Latina.

8. ¿Crees qué estas actividades sirven para ambos continentes?

Desde luego que sí. Los participantes españoles hemos vuelto con una impresión de Ecuador totalmente distinta a con la que íbamos. Y no solo de Ecuador, sino de Argentina, Chile, Brasil, Paraguay, Perú, Bolivia, Venezuela, Colombia y México, ya que con las amenas conversaciones que había entre compañeros se mostraba la distorsión que hay de la imagen de los diferentes países. Comprobamos que las realidades son muchas veces muy distintas a lo que pensábamos en un principio.

Este tipo de proyectos ayudan a una mayor integración de nuestros países, ya que a muy pequeña escala nos han unido a veintiún estudiantes como representantes de nuestros respectivos países en una iniciativa encaminada a promover el entendimiento entre pueblos; y nosotros, ya en nuestros países debemos difundir todo lo aprendido para así ayudar a propagar la idea de que las cosas que nos unen son mucho mayores y más poderosas que las que nos separan.

Además, y ya desde una perspectiva puramente europea, es muy sano y altamente recomendable para curar el tan arraigado mal del eurocentrismo viajar a América Latina y ver como no somos la nuestra no es la única civilización posible, ver como nuestro sistema y forma de vida no es tan óptimo, pues en muchos casos nuestro bienestar aquí tiene un origen en un malestar allí. Viajar nos ayuda a despertar y a no conformarnos con nuestra comodidad a cualquier precio, sino a buscar un bienestar mundial.

9. ¿Volverías?

Como decía uno de los lemas del presidente Correa para la constitución aprobada por el pueblo ecuatoriano, 'SÍ Y MIL VECES SÍ. Ha sido una de las mejores experiencias de mi vida. Me siento más realizado intelectualmente y he hecho grandes amistades en Ecuador y por toda América Latina, y por eso quien más quien menos todos lo participantes estamos haciendo ya nuestros planes para volver a Ecuador o a otros países y volver a vernos.

Ha sido realmente enriquecedor a nivel personal y no dudaría ni por un instante en volver, y esta vez, sin los inconvenientes que inevitablemente surgían por las exigencias de la realización del programa o cuestiones de protocolo con las autoridades de cada ciudad o región, poder dedicarme exclusivamente al conocimiento de la vida de los ecuatorianos, especialmente los más desfavorecidos, esos a los que se prestaba menos atención en el proyecto de la que merecían, y en la medida de lo posible intentar ayudar.

